

TLATEMOANI

Revista Académica de Investigación

Editada por Eumed.net

Año 17, no. 52 – agosto-2026.

España-ISSN: 1989-9300

revista.tlatemoani@uaslp.mx

Fecha de recepción del artículo: 01/06/2026

Fecha de aceptación: 22/07/2026

LA LARGA MARCHA DE LA RAZÓN ECONÓMICA: UN RECORRIDO POR LAS ESCUELAS, PENSADORES Y APORTES FUNDAMENTALES A LA TEORÍA ECONÓMICA, CON ESPECIAL ATENCIÓN A SUS CONTEXTOS DE DOMINACIÓN Y RESISTENCIA

THE LONG MARCH OF ECONOMIC REASON: A JOURNEY THROUGH THE SCHOOLS, THINKERS, AND FUNDAMENTAL CONTRIBUTIONS TO ECONOMIC THEORY, WITH SPECIAL ATTENTION TO THEIR CONTEXTS OF DOMINATION AND RESISTANCE

Carlos Alberto Cano Plata
Universitaria Pascual Bravo
<https://orcid.org/0000-0003-0000-1831>
carlos.canoppascualbravo.edu.co

RESUMEN

El presente artículo ofrece una síntesis analítica y cronológica de la evolución del pensamiento económico, desde los preceptos mercantilistas del siglo XVI hasta las formulaciones monetaristas de la segunda mitad del XX. El artículo analiza las principales escuelas del pensamiento económico desde una perspectiva histórica, considerando los contextos sociales y políticos en los que surgieron. Cada escuela y sus principales representantes son analizados a partir de los contextos históricos, sociales y políticos que influyeron en su desarrollo. Se examinan, con riguroso detalle, las principales corrientes –Mercantilismo, Fisiocracia, Escuela Clásica, Marxismo, Neoclasicismo, Keynesianismo, Teorías del subdesarrollo y Monetarismo–, sus pensadores más representativos y sus aportes conceptuales duraderos. El análisis destaca cómo cada una respondió a problemas específicos de su tiempo –la consolidación del Estado-nación, la transición del feudalismo al capitalismo industrial, la crítica al orden burgués, la formalización matemática de la economía, las crisis de sobreproducción y el desafío del desarrollo desigual–, al tiempo que sentó las bases para debates que continúan vigentes. Una conclusión esencial de este recorrido es que la historia del pensamiento económico no constituye una acumulación lineal de descubrimientos neutrales, sino un campo de tensiones paradigmáticas donde confluyen supuestos ontológicos, metodológicos y, muy señaladamente, políticos. En última instancia, El estudio muestra que las teorías

económicas han mantenido una estrecha relación con los procesos históricos y las transformaciones sociales de cada época.

Palabras clave: Historia del pensamiento económico, Mercantilismo, Fisiocracia, Economía clásica, Marxismo, Neoclasicismo, Keynesianismo, Teorías del subdesarrollo, Monetarismo.

ABSTRACT

The present article provides an analytical and chronological synthesis of the evolution of economic thought, from the mercantilist doctrines of the sixteenth century to the monetarist formulations of the second half of the twentieth century. It examines the major schools of economic thought from a historical perspective, considering the social and political contexts in which they emerged. Each school and its principal representatives are analyzed in light of the historical, social, and political circumstances that shaped their development. The study offers a rigorous examination of the major intellectual traditions—Mercantilism, Physiocracy, the Classical School, Marxism, Neoclassicism, Keynesianism, Underdevelopment Theories, and Monetarism—highlighting their most influential thinkers and their enduring conceptual contributions. The analysis emphasizes how each school responded to the specific challenges of its time—including the consolidation of the nation-state, the transition from feudalism to industrial capitalism, the critique of the bourgeois order, the mathematical formalization of economics, crises of overproduction, and the challenge of uneven development—while laying the foundations for debates that remain relevant today. A central conclusion of this historical survey is that the history of economic thought is not a linear accumulation of neutral discoveries but rather a field of competing paradigms in which ontological, methodological, and, above all, political assumptions converge. Ultimately, the study demonstrates that economic theories have maintained a close relationship with the historical processes and social transformations that have characterized each period.

Keywords: History of Economic Thought, Mercantilism, Physiocracy, Classical Economics, Marxism, Neoclassicism; Keynesianism, Theories of Underdevelopment, Monetarism.

INTRODUCCIÓN

La economía como práctica histórica y política

La economía, como disciplina sistemática, es un producto histórico relativamente reciente. Sin embargo, la reflexión sobre la producción, distribución y consumo de bienes materiales acompaña a la civilización desde sus inicios. Lo que cambia no es la existencia de la escasez o del intercambio, sino las formas en que las sociedades humanas organizan el trabajo se apropian del excedente y legitiman –o cuestionan– dicha apropiación. La consolidación de la economía como disciplina respondió a un proceso histórico caracterizado por profundas transformaciones sociales, políticas y económicas. Este artículo propone un recorrido por las principales escuelas de pensamiento económico, entendidas no como compartimentos estancos, sino como constelaciones de respuestas a problemas históricamente determinados. Y se hace desde una premisa que un historiador atento a las relaciones de poder no debería olvidar: Las teorías económicas se desarrollan en estrecha relación con las condiciones históricas y las instituciones propias de cada período. El análisis se centra en explicar las principales contribuciones teóricas y su relación con los procesos históricos.

El Mercantilismo emergió en la Europa de los Estados nacionales en formación, priorizando el poderío estatal sobre la riqueza individual. La Fisiocracia, en reacción contra el mercantilismo, fundó la primera escuela sistemática que identificó en la tierra la fuente última del valor, en un momento en que la nobleza terrateniente francesa temía por sus privilegios fiscales.

El Pensamiento Clásico, con Adam Smith y David Ricardo a la cabeza, trasladó ese origen al trabajo, sentando las bases del análisis del capitalismo industrial en plena revolución fabril y en medio del debate sobre las “leyes de pobres” y la explotación colonial. La crítica radical de Karl Marx invirtió la dialéctica hegeliana para desnudar la explotación y las contradicciones internas del modo de producción capitalista, dando voz teórica a un movimiento obrero que ya había protagonizado las revoluciones de 1848. A finales del siglo XIX, la revolución marginalista –o Neoclásica– sustituyó la teoría del valor-trabajo por la utilidad marginal, desplazando el foco hacia la asignación óptima de recursos en condiciones de escasez, en un contexto de expansión de la universidad burguesa y de necesidad de disciplinar las demandas populares con un lenguaje matemático “neutral”. Tras la Gran Depresión de los años treinta, John Maynard Keynes rehabilitó el papel de la demanda agregada y la intervención estatal, dando lugar al Estado de bienestar keynesiano, que no fue un simple gesto de generosidad sino una respuesta al miedo a la revolución social. En la posguerra, el pensamiento latinoamericano de la CEPAL y las teorías de la dependencia cuestionaron el universalismo de las recetas neoclásicas y keynesianas para el desarrollo periférico, poniendo el dedo en la llaga del intercambio desigual. Por último, el resurgir del monetarismo, liderado por Milton Friedman, supuso una contrarrevolución que reinstaló la primacía del mercado y el control de la inflación como objetivo prioritario de la política económica, en sintonía con el desplazamiento neoliberal iniciado tras el golpe de Pinochet en Chile (1973) y consolidado por Thatcher y Reagan.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló mediante una investigación de carácter histórico-documental, con enfoque cualitativo y alcance analítico-interpretativo. La estrategia metodológica consistió en la revisión crítica de fuentes primarias y secundarias representativas de las principales escuelas del pensamiento económico, desde el mercantilismo hasta el monetarismo. Se analizaron textos fundacionales de autores clásicos como Thomas Mun, François Quesnay, Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, Léon Walras, John Maynard Keynes, Raúl Prebisch y Milton Friedman, complementados con estudios historiográficos contemporáneos especializados en historia económica e historia del pensamiento económico. El criterio de selección documental se fundamentó en la relevancia teórica de las obras, su impacto en la evolución de la disciplina y su

capacidad para explicar los contextos históricos, políticos y sociales que dieron origen a cada paradigma económico. El análisis se realizó mediante una aproximación histórico-comparativa que permitió identificar continuidades, rupturas, influencias mutuas y tensiones epistemológicas entre las diferentes corrientes. Entre las ventajas de esta metodología se encuentra la posibilidad de reconstruir la evolución conceptual de la teoría económica en relación con sus contextos históricos de producción.

MERCANTILISMO: LA RAZÓN DE ESTADO Y LA ACUMULACIÓN DE RIQUEZA NACIONAL (SIGLOS XVI-XVIII)

Contexto histórico del mercantilismo

El mercantilismo no fue una escuela homogénea, sino un conjunto de prácticas y escritos de administradores, comerciantes y filósofos morales que florecieron en Inglaterra, Francia, España y los Países Bajos entre el final del feudalismo y la consolidación de las monarquías absolutas. El contexto estuvo marcado por el colapso de la unidad medieval, los descubrimientos geográficos –y el consiguiente saqueo de metales preciosos de América–, la expansión del comercio ultramarino basado en el tráfico de esclavos y la formación de los Estados-nación. La Paz de Westfalia (1648) consolidó un sistema de soberanías competitivas en el que el poder militar y la riqueza se retroalimentaban. Viner (1937) sostiene que los mercantilistas privilegiaban la seguridad y el fortalecimiento del Estado sobre el beneficio individual; simplemente anteponían la seguridad colectiva a la ganancia inmediata.

Los supuestos nucleares del mercantilismo fueron: (1) la riqueza de una nación se mide por su acumulación de metales preciosos (oro y plata), según una visión bullionista; (2) el comercio internacional es un juego de suma cero: la ganancia de un país es la pérdida de otro; (3) el Estado debe intervenir activamente protegiendo la industria nacional, regulando el comercio (vía aranceles, prohibiciones y monopolios) y fomentando la balanza comercial favorable (exportaciones > importaciones); (4) la población abundante es un activo, pues proporciona mano de obra barata y soldados. Bajo esta lógica, los pobres eran un recurso; de ahí las leyes que castigaban la vagancia y premiaban la procreación. Nadie expresó mejor esta mentalidad que el texto anónimo *Britannia Languens* (1680), citado por Furniss (1920, 77): “La pobreza es una virtud en el trabajador, porque le obliga a trabajar por un salario bajo”.

Principales pensadores y obras representativas

Thomas Mun (1571-1641), director de la Compañía de las Indias Orientales, escribió *England's Treasure by Forraign Trade* (publicado póstumamente en 1664). Mun rechazó el simple

bullionismo que prohibía la exportación de metales; argumentó que lo crucial era la balanza comercial global: “La regla general [...] es vender más a los extranjeros cada año de lo que consumimos de los suyos” (Mun 1664, 50). Permitir la salida de oro para comprar mercancías que se reexportan con valor añadido era legítimo.

Jean-Baptiste Colbert (1619-1683), ministro de Luis XIV, materializó el mercantilismo francés (colbertismo) mediante la creación de manufacturas reales (Gobelinos), la construcción de infraestructuras (canal del Languedoc), la imposición de tarifas protectoras y la regulación minuciosa de gremios y calidades. Colbert no escribió tratados teóricos, pero su legado administrativo estableció el paradigma de la “industria nacional campeona”. Su famosa frase “el arte de la fiscalidad consiste en desplumar al ganso de modo que obtengas la mayor cantidad de plumas con el menor chirrido posible” refleja la concepción predominante de la política fiscal durante el absolutismo francés (citado en Sargent 1949, 89).

William Petty (1623-1687), precursor del análisis cuantitativo, introdujo el concepto de *excedente* y realizó las primeras estimaciones del ingreso nacional. En su *Tratado de impuestos y contribuciones* (1662), empleó el término “arithmetic política” para designar el uso de datos empíricos en la política económica. Petty fue también uno de los primeros en justificar la colonización irlandesa como un medio para aumentar la renta nacional (Petty 1691, 23-25). No sorprende que Marx (1867, 350) lo llamara “el padre de la economía política inglesa, pero también un violento defensor de la expropiación de los campesinos irlandeses”.

Aportes teóricos y legado

Pese a ser posteriormente caricaturizado por Adam Smith como un sistema absurdo (“sistema mercantil”), el mercantilismo realizó contribuciones perdurables: (a) la conciencia de que la economía nacional es un objeto de gobierno y medición; (b) la política comercial como instrumento de desarrollo (hoy diríamos neointustrialización estratégica); (c) el análisis de la balanza de pagos; (d) el vínculo entre dinero, precios y actividad real, anticipando la teoría cuantitativa del dinero (David Hume, aunque crítico, continuó este hilo). Autores como Jacob Viner (1937, 45-60) reivindicaron la racionalidad del mercantilismo en su contexto: la construcción del capitalismo nacional en un mundo de rivalidades militares. Más recientemente, Chang solía recordar que el proteccionismo norteamericano del siglo XIX (Alexander Hamilton, Henry Clay) fue un mercantilismo tardío, y que los países centrales sólo abogaron por el libre comercio cuando su industria ya era inalcanzable para la periferia (Chang 2002, 34-40).

Críticas y declive

Las críticas más devastadoras provinieron de los fisiócratas (Quesnay) y de los clásicos (Smith, Hume). David Hume (1752, 73-78) argumentó que la acumulación de metales genera inflación, erosiona la competitividad y restablece automáticamente el equilibrio a través del mecanismo de los precios-especie-flujo. François Quesnay, por su parte, sostuvo que la verdadera riqueza no es el dinero, sino los bienes de consumo y, sobre todo, el producto neto de la tierra. El mercantilismo, sin embargo, nunca desapareció del todo; resurgiría bajo formas de neomercantilismo en políticas comerciales estratégicas (Japón, Corea del Sur en el siglo XX) y en el debate actual sobre la autonomía estratégica. Por lo que podríamos decir que “el mercantilismo fue la primera economía política del capitalismo en construcción, diversos autores identifican elementos del mercantilismo en políticas industriales contemporáneas.

FISIOCRACIA: EL ORDEN NATURAL DE LA AGRICULTURA (1756-1778)

La Francia prerrevolucionaria y el grito de los terratenientes

La Fisiocracia (del griego *physis* = naturaleza y *kratos* = poder, ‘gobierno de la naturaleza’) fue la primera escuela sistemática de pensamiento económico, liderada por François Quesnay y sus discípulos (Mirabeau, Dupont de Nemours, Turgot). Nació como reacción contra el mercantilismo colbertista que, a juicio de los fisiócratas, asfixiaba la agricultura francesa mediante privilegios urbanos, regulaciones gremiales y un sistema fiscal regresivo. La Francia del Antiguo Régimen, predominantemente rural y con graves crisis de subsistencia (como la de 1709 o 1740), ofrecía el telón de fondo. Los principales representantes de la fisiocracia pertenecían a sectores vinculados con la propiedad territorial, circunstancia que influyó en sus planteamientos. Como señala Meek (1962, 15-20), su “orden natural” era, en los hechos, una defensa de la propiedad territorial contra la fiscalidad real.

Doctrinas centrales

Los fisiócratas postularon la existencia de un *orden natural* armonioso, análogo a las leyes del cuerpo humano (influencia de la medicina iatromecánica). El *Tableau économique* de Quesnay (1758) es el primer modelo macroeconómico que muestra cómo el excedente generado en la agricultura circula entre las clases sociales (productiva, estéril y propietaria). Principios clave:

La única fuente de riqueza es la tierra: solo la agricultura produce un *produit net* (excedente) porque la naturaleza colabora gratuitamente. La industria y el comercio son sectores “estériles”, pues solo transforman y distribuyen, no crean valor neto. Esta interpretación fue posteriormente cuestionada por la economía clásica y otras corrientes posteriores.

Teoría de las clases sociales: (a) clase productiva (agricultores arrendatarios), (b) clase estéril (artesanos, comerciantes) y (c) clase propietaria (terratenientes, el soberano y la Iglesia), que recibe el producto neto como renta. Obsérvese que los campesinos sin tierra quedan fuera de la clasificación; eran simplemente mano de obra.

Laissez-faire, laissez-passer: por primera vez se formula el principio de no intervención estatal en la economía. “El Estado debe abstenerse de interferir en el orden natural, pues el interés individual bien entendido conduce al bien común”, sostenía Vincent de Gournay (atribución probable). Esta máxima será luego adoptada por la burguesía industrial contra los gremios y las regulaciones reales.

Impuesto único sobre la renta de la tierra: dado que solo la tierra genera excedente, todo impuesto debe recaer sobre la clase propietaria, eliminando gravámenes a la producción y el comercio. La propuesta buscaba reorganizar el sistema tributario privilegiando la renta de la tierra como base fiscal.

Pensadores fisiócratas y sus obras

François Quesnay (1694-1774), médico de la corte de Luis XV, autor del *Tableau économique* (1758, 1767), acompañado de las *Máximas generales del gobierno económico de un reino agrícola*. Su “zig-zag” representa los flujos de renta y gasto entre clases. Un instrumento analítico notable, pero que esconde una visión organicista y jerárquica de la sociedad.

Anne Robert Jacques Turgot (1727-1781), intendente de Limoges y luego ministro de Luis XVI, escribió *Reflexiones sobre la formación y la distribución de las riquezas* (1766). Introdujo la ley de los rendimientos decrecientes y una teoría del capital (los “avances”) que anticipa elementos de la teoría del capital de Böhm-Bawerk. Turgot intentó aplicar las ideas fisiócratas como ministro (abolición de las corporaciones, libre comercio de granos), pero la protesta popular lo obligó a dimitir en 1776. Su fracaso mostró los límites del reformismo ilustrado ante una sociedad de órdenes.

Pierre Samuel Dupont de Nemours (1739-1817), recopilador y difusor, acuñó el término “fisiocracia” y editó las obras de Quesnay. Más tarde emigraría a Estados Unidos, donde su hijo fundaría la empresa química DuPont.

Aportes duraderos

Aunque la teoría del valor-tierra fue abandonada –y con razón–, la fisiocracia legó: (1) el concepto de *excedente económico* como base del análisis de clases; (2) la noción de flujo circular del ingreso (precedente directo del flujo circular keynesiano); (3) la defensa de la competencia y el

libre comercio (Quesnay defendió el *prix unique*); (4) el impuesto único como propuesta recurrente en la economía pública (Henry George, siglo XIX). Su influencia fue notoria entre los fisiócratas italianos (Ferdinando Galiani) y alcanzó a Adam Smith, quien durante su estancia en Francia (1764-66) conoció personalmente a Quesnay y Turgot, aunque luego criticó su unilateralidad agrícola. Esto nos lleva a pensar que La fisiocracia constituyó un antecedente importante para el desarrollo del análisis macroeconómico y del concepto de flujo circular del ingreso.

PENSAMIENTO CLÁSICO: DEL TRABAJO AL VALOR, DE LA RIQUEZA DE LAS NACIONES A LOS RENDIMIENTOS DECRECIENTES (1776-1850)

La revolución industrial y la filosofía de la ilustración escocesa

La escuela clásica se desarrolló en paralelo a la Revolución Industrial británica (1760-1830) –con su secuela de cercamientos, expulsión de campesinos, caracterizada por profundas transformaciones productivas y laborales derivadas de la Revolución Industrial– y el auge del liberalismo político que, paradójicamente, coexistió con el Código Negro y el imperio esclavista. Su epicentro fue Escocia (Adam Smith) e Inglaterra (David Ricardo, Thomas Malthus, John Stuart Mill). A diferencia de los fisiócratas, los clásicos identificaron en el *trabajo* la fuente fundamental del valor, y su objeto de estudio fue el “modo de producción capitalista” emergente: cómo se determinan los precios, la distribución del ingreso entre salarios, beneficios y renta, y la acumulación de capital. Los planteamientos de estos autores estuvieron influenciados por los contextos sociales y económicos de su tiempo: Smith era amigo de los comerciantes de Glasgow, Ricardo era un especulador financiero que ganó millones en la Bolsa, y Malthus era un clérigo anglicano que se oponía a la ayuda a los pobres (Blaug 1997, 45-60).

Adam Smith (1723-1790) y la síntesis fundacional

Smith publicó *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* en 1776, fecha simbólica de nacimiento de la economía política liberal. Pero también es el año de la independencia americana y de la publicación de la *Crítica de la razón pura* de Kant. No es casualidad: la burguesía ascendente necesitaba una teoría que legitimara su papel social. Los aportes centrales de Smith:

División del trabajo como motor del progreso: el ejemplo paradigmático de la fábrica de alfileres (Smith 1776, libro I, cap. 1) muestra cómo la especialización multiplica la productividad. Pero Smith no ignoraba sus costos humanos: advirtió que el trabajador especializado se vuelve

“tan estúpido e ignorante cómo es posible que lo sea una criatura humana” (Smith 1776, libro V, cap. 1). La división está limitada por la extensión del mercado.

Teoría del valor trabajo: Smith oscila entre una teoría del valor determinada por el trabajo “incorporado” (en sociedades primitivas) y otra basada en el “trabajo que puede comprar” (commandable labour). Esta ambigüedad será resuelta por Ricardo, pero también criticada por Marx.

Los tres ingresos: salario, beneficio y renta. Smith defiende que el interés individual (el *self-interest*) guiado por la “mano invisible” conduce al bienestar colectivo, incluso sin intención benévola (Smith 1776, libro IV, cap. 2). La “mano invisible” es, en el texto original, una metáfora que aparece solo una vez; su uso actual como dogma neoliberal es una interpretación ampliada. Rol del Estado: el Estado debe cumplir tres funciones: defensa nacional, administración de justicia y obras públicas (educación, infraestructura). Smith desconfía de los comerciantes y manufactureros, a los que acusa de conspirar contra el público.

Crítica al mercantilismo: demolió la falacia de que la riqueza es oro y plata; la verdadera riqueza es la capacidad de producir bienes de consumo. Pero Smith apoyó el imperialismo británico: consideraba que las colonias eran beneficiosas para la metrópoli (Smith 1776, libro IV, cap. 7).

David Ricardo (1772-1823) y la teoría de la distribución.

Ricardo, especulador de bolsa y miembro del Parlamento británico, desarrolló en sus *Principios de economía política y tributación* (1817) un modelo abstracto y riguroso que influiría tanto a Marx como a los neoclásicos. Aportes esenciales:

Teoría del valor trabajo coherente: el valor de cambio de las mercancías depende de la cantidad de trabajo directamente e indirectamente (capital fijo) necesario para producirlas. Excepciones para bienes no reproducibles (obras de arte) o con diferente composición orgánica del capital. Este segundo caso generó el “problema de la transformación” que tanto ocuparía a Marx y a los neo-ricardianos.

Teoría de la renta diferencial: la renta de la tierra no es un pago por la fertilidad sino por la escasez relativa. La renta surge porque el capitalista cultiva tierras de peor calidad (marginal) que fija el precio del trigo, y las mejores tierras obtienen un excedente. Es una teoría ampliamente reconocida por su influencia en el análisis de la renta de la tierra.

Principio de la ventaja comparativa: fundamento del comercio internacional. Aunque un país sea menos eficiente en todo (absoluto), siempre le conviene especializarse en aquello en que su desventaja es menor y comerciar. De ello se deriva ganancia mutua. Este teorema se ha usado para justificar el libre comercio, pero supone movilidad del capital y trabajo que no existe en el mundo real (Chang 2002, 55-58).

Teoría del salario de subsistencia (ley de bronce): los salarios tienden al nivel de subsistencia (“hierro de la ley salarial” de Lassalle). Si suben por encima, la población crece (influencia de Malthus) y presiona a la baja. Una doctrina pesimista que planteaba que los salarios tenderían hacia niveles cercanos a la subsistencia.

Tendencias al estado estacionario: la acumulación de capital y el crecimiento de la población llevan inevitablemente a la expansión de tierras marginales, elevando la renta y comprimiendo los beneficios hasta que el incentivo a invertir cesa. Ricardo veía este estado con horror (para él, significaba el fin del progreso), pero no podía imaginar las transformaciones tecnológicas que vendrían.

Thomas Robert Malthus (1766-1834) y la población

Su *Ensayo sobre el principio de la población* (1798, ediciones revisadas) postuló que la población crece en progresión geométrica (1,2,4,8...) mientras los medios de subsistencia lo hacen en progresión aritmética (1,2,3,4...). De ahí la necesidad de frenos “positivos” (hambre, guerras, epidemias) o “preventivos” (abstinencia sexual, matrimonio tardío). Su pesimismo influyó en la “ley de bronce” ricardiana y en la política de pobres inglesa (Poor Law Amendment Act de 1834), que eliminó las ayudas a los indigentes y los forzó a entrar en los “workhouses” (casas de trabajo), descritas por Dickens en *Oliver Twist*. Malthus escribió en un contexto de temor de las élites ante la revolución francesa y las rebeliones de Hambruna (Blaug 1997, 120). Irónicamente, Malthus también aportó la teoría de la *demanda efectiva* (precursora de Keynes), al argumentar que el sobreahorro podía provocar crisis generales por insuficiencia de consumo. Pero esta faceta fue ignorada por sus seguidores.

John Stuart Mill (1806-1873) y la síntesis liberal

Mill, en sus *Principios de economía política* (1848), combinó la teoría ricardiana de la distribución con un incipiente reformismo social. Distinguió las leyes de la producción (supuestamente inmutables) de las leyes de la distribución (modificables por la voluntad humana). Defendió impuestos a la herencia, cooperativas de trabajadores y la mejora de las condiciones laborales, sin abandonar la libre empresa. Su obra sirvió de puente hacia el marginalismo y la economía del bienestar. Pero Mill no era un socialista; temía que la abolición de la propiedad privada condujera al despotismo (Mill 1848, libro II, cap. 1).

Legado de los clásicos

La economía clásica estableció el objeto de la teoría económica (la producción, distribución y crecimiento), desarrolló la teoría del valor, la teoría de la renta, el comercio internacional y el análisis demográfico. Sin embargo, su teoría del valor trabajo conllevaba problemas: ¿cómo se determinan los precios cuando las proporciones capital-trabajo difieren? Este “problema de la transformación” sería retomado por Marx y, posteriormente, por los neoclásicos con una solución alternativa (la utilidad marginal), pero no necesariamente superior. Al cabo, los clásicos dieron las herramientas para entender la lucha de clases en torno al excedente, aunque ellos mismos trataron a menudo de naturalizarla.

PENSAMIENTO DE MARX: CRÍTICA RADICAL DEL CAPITALISMO (1848-1883)

Los fundamentos filosóficos y económicos

Karl Marx (1818-1883) desarrolló su crítica de la economía política desde una perspectiva dialéctica materialista, influenciada por Hegel, los socialistas utópicos (Fourier, Owen) y, crucialmente, la economía clásica, especialmente Ricardo. Su obra culminante, *El Capital* (tomo I, 1867; tomos II y III póstumos, editados por Engels), constituye una crítica sistemática de las categorías de la economía política clásica. Sus supuestos: el capitalismo es un modo de producción históricamente transitorio; las relaciones sociales toman la forma fetichista de relaciones entre cosas; la explotación es inherente a la extracción de plusvalía. A diferencia de los economistas clásicos, Marx no se limitó a describir las leyes del capitalismo, sino que quiso mostrar su carácter contradictorio y la posibilidad de superarlo mediante la acción revolucionaria del proletariado.

Principales conceptos económicos

Mercancía y fetichismo: la mercancía posee valor de uso (utilidad) y valor de cambio. Este último está determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario. El fetichismo de la mercancía consiste en que las relaciones sociales entre productores aparecen como propiedades naturales de los productos. Es uno de los conceptos más influyentes dentro de la tradición marxista.

Plusvalía absoluta y relativa: la fuerza de trabajo es la única mercancía cuyo valor de uso (trabajo) produce un valor mayor que su propio valor (el salario). La plusvalía es la diferencia entre el valor creado y el salario. Absoluta: extensión de la jornada laboral (típica del capitalismo temprano). Relativa: abaratamiento de bienes salario mediante aumento de productividad (típica del capitalismo maduro).

Composición orgánica del capital: relación entre capital constante (maquinaria, materias primas) y capital variable (salarios). La tendencia histórica es al aumento de la composición orgánica, lo que reduce la tasa de ganancia.

Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia: explicación de las crisis capitalistas recurrentes. A medida que la tecnología reemplaza trabajo vivo por trabajo muerto, la plusvalía generada por el trabajo variable disminuye relativamente, por lo que la tasa de ganancia (plusvalía / capital total) cae, a menos que contrarresten fuerzas (abaratamiento de medios de subsistencia, intensificación, comercio exterior). Esta ley ha sido muy debatida; algunos economistas marxistas (como Nobuo Okishio) han demostrado que, bajo ciertos supuestos, la innovación puede aumentar la tasa de ganancia. Pero Marx no era un profeta; ofrecía una tendencia, no una fatalidad.

Acumulación y ejército industrial de reserva: la acumulación capitalista, al incrementar la composición orgánica, expulsa trabajadores, creando una masa de desempleados que disciplina los salarios. Marx anticipó el concepto de desempleo estructural que la economía convencional redescubrió en los años ochenta del siglo XX.

Crisis: no son accidentes, sino manifestaciones de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (propiedad privada). Las crisis de sobreproducción son periódicas y llevan a la concentración y centralización del capital. "Diversos autores han interpretado la crisis financiera de 2008 como consistente con algunos planteamientos desarrollados por Marx.

Esquemas de reproducción

En el tomo II de *El Capital*, Marx elaboró modelos de reproducción simple y ampliada que distinguen dos departamentos: medios de producción y medios de consumo. Analiza las condiciones de equilibrio macroeconómico (demanda efectiva) y muestra cómo el crecimiento requiere ciertas proporciones interdepartamentales. Leontief y los modelos input-output reconocerán esta paternidad. En estos esquemas también se esboza la posibilidad de crisis por desproporción o por insuficiencia de demanda agregada, anticipando argumentos keynesianos (aunque Keynes nunca lo reconoció).

Influencia y legado

El marxismo se convirtió en la teoría de referencia para los movimientos obreros y las revoluciones socialistas del siglo XX. En economía, sus aportes incluyen: (a) la teoría de la explotación como categoría analítica; (b) el análisis de la dinámica tecnológica y su impacto en el

empleo; (c) la teoría de las crisis como fenómeno endógeno; (d) la distinción entre trabajo productivo e improductivo; (e) la crítica de la economía vulgar. Autores contemporáneos como Baran y Sweezy (1966) desarrollaron el marxismo en el análisis del imperialismo, y autores como David Harvey (2010) lo revitalizan en el estudio de la urbanización y la acumulación por desposesión.

PENSAMIENTO NEOCLÁSICO: LA REVOLUCIÓN MARGINALISTA Y LA FORMALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA (1870-1930)

Contexto y ruptura

La “revolución marginalista” de los años 1870-1890 (Jevons, Menger, Walras) reaccionó contra ciertos callejones sin salida de la economía clásica, especialmente el problema de la transformación ricardiano (precios relativos en un sistema con capital heterogéneo) y la teoría del valor basada en el trabajo. Además, el contexto de la Segunda Revolución Industrial (acero, electricidad, química) y la expansión del ferrocarril generaron problemas de optimización de recursos bajo restricciones, donde el cálculo diferencial ofrecía nuevas herramientas. Pero no hay que perder de vista la dimensión política: el marginalismo emergió en un momento en que la Primera Internacional (1864-1876) difundía las ideas de Marx, y las huelgas obreras se multiplicaban (Comuna de París, 1871). Ofrecer una teoría que sustituyera la explotación por la escasez, el conflicto por el equilibrio, era también una forma de respuesta intelectual al contexto económico y político de finales del siglo XIX (Milonakis y Fine 2009, 89-95).

Principios nucleares

Subjetivismo del valor: el valor de un bien no deriva del trabajo incorporado, sino de la utilidad marginal (la satisfacción adicional que reporta la última unidad consumida). La paradoja del agua y los diamantes se resuelve: el agua, abundante, tiene baja utilidad marginal; los diamantes, escasos, alta utilidad marginal. Esto desplaza el foco de la producción (clásicos) al consumo.

Teoría de la formación de precios: los precios de mercado se determinan por la interacción de la oferta y la demanda, donde los agentes maximizan utilidad (consumidores) y beneficios (productores) bajo restricciones. El equilibrio general de Walras conecta todos los mercados simultáneamente.

Individualismo metodológico: la unidad de análisis es el individuo racional (*homo oeconomicus*) con preferencias estables, información completa y capacidad de cálculo. Una ficción necesaria para el modelo, pero que elimina las relaciones sociales (clase, género, etnia).

Equilibrio como tendencia normal: el sistema económico tiende a un estado de equilibrio en el que ningún agente tiene incentivos para cambiar su comportamiento (óptimo de Pareto).

Enfoque marginal: uso extensivo del cálculo diferencial para encontrar máximos y mínimos (la productividad marginal determina la demanda de factores, la tasa de interés se vincula a la productividad marginal del capital, etc.).

Principales pensadores y sus contribuciones específicas

William Stanley Jevons (1835-1882) : en *Theory of Political Economy* (1871) formuló la “ley de la variedad del placer y el dolor”. Desarrolló la teoría del intercambio basada en la razón de utilidades marginales (similar a la ley de Gossen). También trabajó sobre índices de precios y ciclos económicos (manchas solares, hoy desacreditado). Jevons era un utilitarista y creía que la economía podía ser una ciencia exacta como la mecánica.

Carl Menger (1840-1921) : fundador de la Escuela Austríaca. En *Principios de economía política* (1871) derivó el valor de la utilidad marginal y mostró cómo los precios se forman en un proceso de negociación (ley de la imputación). Su subjetivismo radical y su énfasis en el tiempo y la incertidumbre diferencian a los austríacos de la síntesis posterior. Menger defendió el libre mercado como un proceso de descubrimiento, no como un estado de equilibrio.

Léon Walras (1834-1910) : creador de la teoría del equilibrio general. En *Elementos de economía política pura* (1874-1877) desarrolló un sistema de ecuaciones simultáneas que representan la oferta y la demanda en todos los mercados (bienes, trabajo, capital). Formuló la “ley de Walras”: la suma de excesos de demanda es cero; si $n-1$ mercados están en equilibrio, el n -ésimo también lo está. Walras era un socialista de estado, curiosa combinación: creía que la tierra debía ser nacionalizada y el equilibrio general logrado por un Estado planificador.

Alfred Marshall (1842-1924) : síntesis ecléctica en *Principios de economía* (1890). Marshall integró la utilidad marginal con los costes de producción (las tijeras de la oferta y la demanda), popularizó el concepto de elasticidad, distinguió períodos de tiempo (muy corto plazo, corto plazo, largo plazo, muy largo plazo) y desarrolló el análisis de la empresa representativa. Introdujo el concepto de excedente del consumidor. Marshall fue un reformista que apoyaba los sindicatos y la educación pública.

Vilfredo Pareto (1848-1923): perfeccionó la teoría del equilibrio general (*Manuale di economia politica*, 1906). Introdujo el criterio de optimalidad paretiana: una asignación es óptima si no es posible mejorar el bienestar de alguien sin empeorar el de otro. También investigó la distribución del ingreso, formulando la conocida “ley de Pareto” (distribución de la renta en cola

pesada). Pareto pasó del liberalismo al fascismo; sus últimos escritos justifican la dictadura de Mussolini como forma de selección de las élites.

Convergencia y rupturas posteriores

La síntesis neoclásica fue dominante en los departamentos de economía anglosajones durante el siglo XX, especialmente tras la formalización de Paul Samuelson (1947, *Foundations of Economic Analysis*). Sin embargo, recibió críticas: (a) la irrealidad de los supuestos de información perfecta y racionalidad sustantiva (Herbert Simon, racionalidad limitada); (b) la imposibilidad de comparaciones interpersonales de utilidad; (c) la exclusión de los problemas de poder y clase; (d) el debate sobre la “medida del capital” (Cambridge-UK vs. Cambridge-USA, véase Joan Robinson y Piero Sraffa). En el fondo, los neoclásicos reemplazaron el conflicto capital-trabajo por un consenso formal en torno a la escasez. Para un historiador atento a los movimientos sociales, esta operación no es inocente: La escuela neoclásica consolidó el paradigma dominante de la economía durante gran parte del siglo XX.

KEYNESIANISMO: LA REVOLUCIÓN DE LA DEMANDA AGREGADA Y EL ESTADO GESTOR (1936-1970)

La Gran Depresión como crisol

La crisis de 1929 y la subsiguiente Gran Depresión (1930-1933 en Estados Unidos, con efectos hasta la Segunda Guerra Mundial en Europa) pulverizaron la fe neoclásica en la autorregulación del mercado. La ley de Say (“toda oferta crea su propia demanda”) implicaba que las crisis generales de sobreproducción eran imposibles; el desempleo masivo solo podía ser explicado por rigideces salariales. John Maynard Keynes (1883-1946) rompió radicalmente con este marco. Keynes no era un revolucionario. Como escribió en el prefacio de la edición alemana de la *Teoría general* (1936), su objetivo era “salvar al capitalismo de sí mismo”. En medio del auge del fascismo y del comunismo, la socialdemocracia keynesiana ofreció una tercera vía: regular la demanda para evitar el colapso, pero sin tocar la propiedad privada de los medios de producción.

La Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero (1936)

Keynes propuso una macroeconomía basada en la demanda agregada. Sus elementos centrales: Principio de la demanda efectiva: el nivel de producción y empleo no está determinado por la oferta (capacidad productiva) sino por la demanda esperada por los empresarios. Si la demanda agregada es insuficiente, la economía se estanca con desempleo involuntario. Esto invierte la causalidad neoclásica.

Propensión marginal a consumir: la fracción de cada unidad adicional de ingreso que se destina a consumo. Como la propensión es menor a uno, el incremento de la inversión induce un efecto multiplicador (Kahn, 1931) sobre el ingreso total. $\text{Multiplicador} = 1 / (1 - \text{PMC})$. Cuanto más desigual es la distribución, menor es la propensión agregada a consumir (los ricos ahorran más), por lo que la economía tiende al estancamiento.

La preferencia por la liquidez y la tasa de interés: el interés no es la recompensa por la espera (como en la teoría neoclásica del ahorro) sino la recompensa por renunciar a la liquidez. La demanda de dinero tiene motivos transacción, precaución y especulación. Esto significa que la tasa de interés es un fenómeno monetario, no real.

Eficiencia marginal del capital: la tasa de descuento que iguala el precio de un activo de capital con el valor presente de sus rendimientos esperados. Depende del estado de las expectativas empresariales, que es altamente volátil (“espíritus animales”). Por tanto, la inversión privada es inestable y no responde mecánicamente a bajas tasas de interés.

Trampa de liquidez: cuanto más baja es la tasa de interés, la demanda especulativa de dinero se vuelve infinitamente elástica; la política monetaria se vuelve ineficaz para estimular la inversión. Esta es una situación que Japón vivió en los años noventa y Europa después de 2008. Política fiscal: en situación de recesión (paro involuntario), el Estado debe aumentar el gasto público (incluso con déficit) para elevar la demanda agregada. El equilibrio presupuestario debe buscarse a largo plazo, nunca en el corto plazo anticíclico. Keynes ironizó: “Si el Tesoro llenara botellas con billetes viejos y las enterrara en minas de carbón, el sector privado las desenterraría y se generaría empleo”. Una provocación que mostraba la lógica del multiplicador.

Desarrollo de la síntesis neoclásica-keynesiana

Tras la Segunda Guerra Mundial, economistas como John Hicks (modelo IS-LM, 1937), Paul Samuelson, James Tobin y Franco Modigliani integraron la teoría keynesiana con los fundamentos microeconómicos neoclásicos. El resultado fue el paradigma de la “síntesis neoclásica”: en el corto plazo prevalecen rigideces nominales y el desempleo keynesiano; en el largo plazo, la economía tiende al pleno empleo. Durante las décadas de 1950 y 1960 (la “edad de oro” del capitalismo), las políticas keynesianas de estabilización (curva de Phillips como *trade-off* entre inflación y desempleo) dominaron en los países de la OCDE. Pero esta “edad de oro” también fue posible por la hegemonía estadounidense, los bajos precios de las materias primas (gracias al subdesarrollo) y la fuerte sindicalización. Su consolidación respondió a múltiples factores económicos, institucionales y geopolíticos (Marglin y Schor 1990, 23-45).

Críticas y legado

El keynesianismo fue atacado desde diversos frentes: (a) los monetaristas (Friedman) negaron la eficacia de la política fiscal a largo plazo y reintrodujeron la teoría cuantitativa del dinero; (b) la escuela de expectativas racionales (Lucas, Sargent) argumentó que los agentes anticipan las políticas y neutralizan sus efectos; (c) los neoricardianos (Sraffa, Garegnani) reprocharon que la síntesis había abandonado la crítica más profunda del capitalismo. No obstante, tras la crisis financiera de 2008, el keynesianismo vivió un renovado interés (Krugman, Stiglitz), demostrando la persistencia de su núcleo analítico: la demanda agregada importa, y los mercados no siempre se vacían espontáneamente. En el término de este recorrido, vale la pena recordar las palabras de Joan Robinson (1962, 78): “Keynes nos enseñó cómo escapar de una crisis, pero no cómo evitar llegar a ella”. Una lección que el capitalismo financiero del siglo XXI ha desatendido.

TEORÍAS DEL SUBDESARROLLO: ENFOQUES DESDE LA PERIFERIA (1950-1980)

El contexto de la posguerra y el nacimiento de la CEPAL

Tras la Segunda Guerra Mundial, el proceso de descolonización y la emergencia de nuevos Estados en Asia, África y América Latina plantearon el problema del desarrollo económico en regiones que no seguían la trayectoria de los países industrializados. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), bajo el liderazgo de Raúl Prebisch (1901-1986), elaboró un enfoque heterodoxo desde la periferia, criticando tanto la teoría neoclásica del comercio como el keynesianismo de centro (aunque bebiendo de ambos). Prebisch y Singer (1950) mostraron que la especialización primaria, lejos de enriquecer a los países pobres, los empobrecía sistémicamente.

El estructuralismo cepalino

Tendencia al deterioro de los términos de intercambio: Prebisch y Singer (1950) demostraron empíricamente que los países periféricos exportadores de materias primas enfrentan una relación real de precios decreciente respecto a los bienes industriales importados del centro. Las causas: baja elasticidad ingreso de la demanda de primarios (ley de Engel) y rigideces en la tecnología (las innovaciones ahorradoras de materias primas reducen su demanda). Un estudio histórico de la CEPAL mostró que entre 1870 y 1930 los términos de intercambio de América Latina cayeron un 40% (Prebisch 1950, 12-15).

Dualismo estructural: coexistencia de un sector moderno (capitalista, productivo) y un sector tradicional (atrasado, de subsistencia) que genera excedente de mano de obra barata, manteniendo salarios bajos. Este dualismo no es residual, sino funcional para el sector moderno.

Industrialización por sustitución de importaciones (ISI) : política industrial activa con aranceles, subsidios y tipo de cambio diferencial para desarrollar la industria local. En contraste con la ventaja comparativa ricardiana, la ISI argumenta que la especialización primaria condena a la periferia al subdesarrollo. Países como Brasil, México y Argentina aplicaron ISI entre 1950 y 1980 con resultados mixtos: crecieron, pero generaron inflación, endeudamiento y grandes desigualdades.

Inflación estructural: no es un fenómeno monetario exclusivamente, sino resultado de cuellos de botella agrícolas, rigideces institucionales y conflictos distributivos. Esta perspectiva fue desarrollada por economistas como Juan Noyola Vázquez y Julio Olivera (Tavares y Serra 1971, 91-110).

Teoría de la dependencia

A fines de los sesenta, una vertiente más radical –la teoría de la dependencia–, asociada a Theotônio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y André Gunder Frank, profundizó el análisis cepalino. Puntos distintivos:

El subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo sino una condición creada y mantenida por la expansión del capitalismo mundial. El “desarrollo del subdesarrollo” (Frank 1967, 25) implica que las metrópolis extraen excedente de las periferias mediante mecanismos de intercambio desigual, transferencias de ganancias, endeudamiento y control tecnológico. Frank aplicó este análisis a Chile y Brasil, mostrando cómo la “modernización” de la agricultura expulsaba campesinos y aumentaba la dependencia alimentaria.

Relaciones de dependencia: reproducción de la dominación no solo económica sino política y cultural. La burguesía local actúa como socio menor del capital extranjero. Esta tesis fue elaborada sofisticadamente por Cardoso y Faletto (1979), quienes distinguieron distintas situaciones de dependencia (enclave, comercial, industrial-financiera).

Modelo de enclave: las inversiones extranjeras en minería o agricultura de exportación no generan encadenamientos productivos internos. Ejemplo clásico: la United Fruit Company en Centroamérica (Guatemala, Honduras) controlaba ferrocarriles, puertos y tierras, pero reinvertía muy poco en la economía local.

Críticas y evolución

Tanto el estructuralismo como la teoría de la dependencia fueron criticados por su excesivo pesimismo, su negligencia de las capacidades endógenas de innovación y por las malas experiencias de la ISI (estancamiento, inflación, corrupción, ineficiencia, crisis de deuda de los

años ochenta). También desde el marxismo se les reprochó un cierto tercermundismo que subestimaba la lucha de clases interna. Sin embargo, contribuyeron a desnaturalizar el subdesarrollo, destacaron el carácter asimétrico del sistema mundial y abrieron campo a enfoques posteriores como el desarrollismo neoschumpeteriano (sistemas nacionales de innovación) y el posdesarrollo. Autores contemporáneos como Ha-Joon Chang (2002) han retomado la crítica de la “escalera del desarrollo” que los países ricos patean tras ellos. Al cabo, estas teorías nos recuerdan que no se puede entender la economía mundial sin considerar el poder desigual entre naciones –una lección que la economía neoclásica, con su modelo de un solo mundo con un solo precio, ha recibido menor atención dentro de la corriente neoclásica tradicional.

PENSAMIENTO MONETARISTA: LA CONTRARREVOLUCIÓN DEL MERCADO Y EL CONTROL DE LA INFLACIÓN (1956-1990)

El contexto de estanflación de los años setenta

La crisis del petróleo de 1973, sumada a la caída de la productividad y el fin de Bretton Woods (1971-73), produjo un fenómeno inédito para la síntesis keynesiana: estanflación (alta inflación + alto desempleo). La curva de Phillips se rompió, y la teoría keynesiana no ofrecía una respuesta convincente. Milton Friedman (1912-2006), en la Universidad de Chicago, lideró una reacción que devolvió al centro el análisis monetario y la crítica a la intervención estatal. Pero el monetarismo no era solo una teoría académica; fue el brazo intelectual del giro neoliberal y se convirtió en uno de los principales referentes teóricos de las reformas económicas implementadas desde finales de la década de 1970 que coincidió con el golpe de Pinochet en Chile (1973) y la llegada de Thatcher (1979) y Reagan (1981), desmanteló el Estado de bienestar y reinstauró la disciplina del capital sobre el trabajo (Harvey 2005, 7-20).

Principios del monetarismo

La inflación es siempre y en todo lugar un fenómeno monetario: frase emblemática de Friedman (1963, 15). El crecimiento excesivo de la oferta de dinero es la causa única de la inflación de largo plazo. Esto supone ignorar factores estructurales (como los monopolios o los conflictos distributivos).

Neutralidad del dinero en el largo plazo: los cambios en la cantidad de dinero afectan solo el nivel general de precios, no variables reales (producción, empleo). La dicotomía clásica (real vs. nominal) se recupera.

Curva de Phillips aumentada por expectativas: a largo plazo, la curva de Phillips es vertical. No existe trade-off entre inflación y desempleo; la tasa natural de desempleo (NAIRU) es independiente de la política monetaria. Intentar reducir el desempleo por debajo de esa tasa solo genera aceleración inflacionaria (expectativas adaptativas). Este planteamiento influyó en diversas políticas económicas implementadas durante la década de 1980.

Regla monetaria de crecimiento constante: en lugar de la política monetaria discrecional (keynesiana), Friedman propuso que el banco central aumente la cantidad de dinero a una tasa fija (por ejemplo, 3-4% anual) igual al crecimiento potencial de la economía. Así se evitarían los ciclos de “stop-and-go” inducidos por la intervención.

Crítica a la curva de Phillips de los keynesianos: la “ilusión monetaria” de los trabajadores dura poco tiempo; una vez que ajustan sus expectativas, el efecto sobre el empleo desaparece. Los trabajadores, pues, no son engañables permanentemente.

Más allá de Friedman: expectativas racionales y nueva macroclásica

El monetarismo fue radicalizado por la escuela de expectativas racionales (Robert Lucas, Thomas Sargent, Edward Prescott). Argumentaron que los agentes no solo aprenden de la experiencia pasada (expectativas adaptativas) sino que utilizan toda la información disponible, incluido el modelo de la economía. En consecuencia, la política monetaria sistemática y predecible es completamente ineficaz para afectar el producto y el empleo (proposición de irrelevancia de Lucas, 1972). Solo los shocks no anticipados (sorpresas monetarias) tienen efectos reales temporales. Este enfoque condujo a la “nueva macroeconomía clásica”, que niega cualquier papel activo a la política de estabilización.

Impacto en las políticas económicas

El monetarismo inspiró las políticas de los gobiernos de Thatcher y Reagan –aunque en la práctica ambos combinaron monetarismo con desregulación y políticas fiscales expansivas (Reagan aumentó el gasto militar). La Reserva Federal de Paul Volcker (1979-1987) aplicó una contracción monetaria drástica para domeñar la inflación de dos dígitos, provocando la recesión de 1981-82 (con un desempleo que alcanzó el 10,8% en EE. UU.) pero logrando que la inflación cayera a niveles del 3%. Desde entonces, los bancos centrales adoptaron metas de inflación y un grado de independencia para evitar la inflación política. La crisis de 2008, sin embargo, sembró dudas sobre la suficiencia del enfoque monetario puro, llevando a la adopción de políticas no convencionales (QE) que algunos interpretan como keynesianismo encubierto. En suma, el

monetarismo triunfó como ideología (la lucha contra la inflación como prioridad), pero fracasó en su promesa de estabilidad sin intervención estatal.

RESULTADOS

El análisis histórico permitió identificar cinco hallazgos fundamentales. En primer lugar, se constató que las escuelas económicas no surgieron como construcciones teóricas aisladas, sino como respuestas a transformaciones históricas específicas vinculadas a procesos de expansión comercial, industrialización, conflictos sociales y reconfiguraciones del poder político. En segundo lugar, se evidenció una transformación progresiva del concepto de valor económico, que transitó desde la acumulación monetaria mercantilista hasta las formulaciones subjetivas de la utilidad marginal desarrolladas por la escuela neoclásica. En tercer lugar, se observó que las principales controversias de la teoría económica han girado alrededor de la distribución del excedente, el papel del Estado y los mecanismos de generación de riqueza. En cuarto lugar, el estudio mostró que las teorías económicas han funcionado simultáneamente como herramientas analíticas y como instrumentos de legitimación o cuestionamiento de determinados órdenes sociales. Finalmente, se identificó que muchos debates contemporáneos sobre desigualdad, desarrollo, inflación, regulación estatal y globalización tienen sus raíces en discusiones formuladas por las escuelas económicas estudiadas, lo que confirma la vigencia analítica de la historia del pensamiento económico para comprender los desafíos actuales.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El recorrido realizado a través de las principales escuelas del pensamiento económico permitió alcanzar el objetivo central de esta investigación: reconstruir históricamente la evolución de las ideas económicas desde el mercantilismo hasta el monetarismo, identificando los contextos sociales, políticos e intelectuales que dieron origen a cada paradigma. Lejos de constituir una sucesión lineal de teorías que se reemplazan unas a otras, la historia del pensamiento económico revela un proceso complejo de continuidades, rupturas, debates y reformulaciones conceptuales que reflejan las transformaciones históricas de las sociedades en las que dichas ideas fueron producidas. En este sentido, se pudo evidenciar que cada escuela económica respondió a problemas específicos de su tiempo, pero también dejó herramientas analíticas que continúan influyendo en las discusiones contemporáneas sobre crecimiento, distribución, comercio internacional, desarrollo, empleo, inflación y desigualdad.

Uno de los principales aportes del enfoque histórico adoptado radica en mostrar que la economía no puede entenderse exclusivamente como un conjunto de modelos matemáticos o

técnicas de asignación eficiente de recursos. Por el contrario, la economía aparece como una construcción histórica profundamente vinculada a relaciones de poder, conflictos sociales, intereses políticos y proyectos de organización de la vida colectiva. La reconstrucción de las contribuciones del mercantilismo, la fisiocracia, la economía clásica, el marxismo, la revolución marginalista, el keynesianismo, las teorías del desarrollo y el monetarismo permite comprender que muchas de las controversias actuales tienen raíces intelectuales de larga duración. Debates contemporáneos sobre el papel del Estado, la regulación de los mercados, la globalización, la desigualdad, la política monetaria o la sostenibilidad ambiental encuentran antecedentes directos en discusiones formuladas siglos atrás por los autores aquí analizados.

Asimismo, el estudio confirma que ninguna escuela económica posee una explicación completa y definitiva de la realidad social. Cada paradigma aporta elementos valiosos para la comprensión de determinados fenómenos, pero también presenta limitaciones derivadas de sus supuestos epistemológicos, metodológicos e ideológicos. El mercantilismo destacó la importancia estratégica del Estado; la fisiocracia introdujo la noción de excedente y circulación económica; los clásicos analizaron la producción y distribución de la riqueza; Marx explicó las dinámicas de explotación y acumulación; los neoclásicos desarrollaron herramientas para el estudio de la asignación de recursos; Keynes demostró la relevancia de la demanda agregada; las teorías del subdesarrollo incorporaron las desigualdades estructurales del sistema mundial; y el monetarismo enfatizó la estabilidad monetaria como condición para el crecimiento económico. La riqueza de la disciplina reside precisamente en el diálogo crítico entre estas tradiciones intelectuales.

No obstante, esta investigación presenta algunas limitaciones que deben ser reconocidas. En primer lugar, el análisis se concentró fundamentalmente en la tradición occidental del pensamiento económico, privilegiando autores y escuelas que han ocupado posiciones centrales en la historia intelectual de Europa y Norteamérica. Esta delimitación, aunque necesaria para mantener la coherencia analítica del estudio, deja relativamente invisibilizadas otras formas de pensamiento económico desarrolladas en Asia, África, Medio Oriente y América Latina, cuyas contribuciones merecen una atención más profunda. En segundo lugar, el carácter sintético del trabajo obligó a priorizar determinadas corrientes y autores, dejando fuera múltiples escuelas heterodoxas que han enriquecido significativamente el debate económico contemporáneo.

Estas limitaciones abren importantes posibilidades para futuras investigaciones. Resulta especialmente pertinente profundizar en el estudio de la economía feminista, que ha cuestionado históricamente la invisibilización del trabajo doméstico y de cuidados dentro de los modelos económicos tradicionales. De igual manera, la economía ecológica ofrece herramientas

fundamentales para comprender los límites biofísicos del crecimiento económico en un contexto de crisis climática global. Asimismo, el institucionalismo contemporáneo permite analizar el papel de las normas, organizaciones e instituciones en los procesos de desarrollo económico, mientras que la economía conductual ha ampliado la comprensión de los procesos de decisión al cuestionar los supuestos de racionalidad perfecta presentes en gran parte de la teoría económica convencional. Por último, los enfoques decoloniales y las epistemologías del Sur constituyen una línea de investigación particularmente prometedora, en la medida en que permiten examinar críticamente los sesgos eurocéntricos presentes en la construcción histórica del conocimiento económico y recuperar experiencias, saberes y perspectivas producidas desde las regiones periféricas del sistema mundial.

En definitiva, la historia del pensamiento económico continúa siendo una herramienta indispensable para comprender los desafíos contemporáneos. Más que un inventario de teorías superadas, constituye un espacio de reflexión crítica que permite contextualizar los problemas actuales, reconocer la historicidad de las categorías económicas y cuestionar las pretensiones de universalidad de cualquier paradigma dominante. En un mundo marcado por profundas desigualdades sociales, crisis ambientales, transformaciones tecnológicas aceleradas y reconfiguraciones geopolíticas, el estudio histórico de las ideas económicas sigue ofreciendo elementos esenciales para comprender el presente y pensar alternativas para el futuro. La historia del pensamiento económico constituye una herramienta analítica útil para comprender la evolución de las ideas económicas y su relación con los procesos históricos.

REFERENCIAS

- Baran, P. A., & Sweezy, P. M. (1966). El capital monopolista: Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos. Fondo de Cultura Económica <https://dipiufabc.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/09/paul-sweezy-paul-baran-el-capital-monopolista-ensayo-sobre-el-orden-econ3b3mico-y-social-de-estados-unidos.pdf>.
- Blaug, M. (1997). Teoría económica en retrospectiva. Fondo de Cultura Económica. https://archive.org/details/economictheoryin0000blau_m5e1
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). Dependencia y desarrollo en América Latina. Siglo XXI Editores. https://docs.enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofia_liberacion/Dependencia_desarrollo-Cardoso_Faletto.pdf
- Chang, H.-J. (2002). Kicking away the ladder: Development strategy in historical perspective.

- Anthem Press. <https://sahoo.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/05/ha-joon-chang-kicking-away-the-ladder.pdf>
- Frank, A. G. (1967). Capitalism and underdevelopment in Latin America: Historical studies of Chile and Brazil. Monthly Review Press. https://archive.org/details/capitalismunderd0000fran_f8s6
- Friedman, M. (1976). Inflación: causas y consecuencias. Alianza Editorial.
- Friedman, M., & Schwartz, A. J. (1963). A monetary history of the United States, 1867–1960. Princeton University Press. <https://press.princeton.edu/books/paperback/9780691003542/a-monetary-history-of-the-united-states-1867-1960>
- Furniss, E. S. (1920). The position of the laborer in a system of nationalism. Houghton Mifflin. <https://archive.org/details/positionoflabore00furnrich>
- Harvey, D. (2005). Breve historia del neoliberalismo. Akal.
- Harvey, D. (2010). El enigma del capital y las crisis del capitalismo. Akal.
- Hicks, J. R. (1937). Mr. Keynes and the classics: A suggested interpretation. *Econometrica*, 5(2), 147–159. <https://doi.org/10.2307/1907242>
- Hume, D. (1752). Political discourses. A. Millar. <https://www.econlib.org/library/LFBooks/Hume/hmMPL.html>
- Jevons, W. S. (1871). The theory of political economy. Macmillan. <https://www.econlib.org/library/YPDBooks/Jevons/jvnPE.html>
- Keynes, J. M. (1936). Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Fondo de Cultura Económica.
- Krugman, P. (2012). ¡Acabad ya con esta crisis!. Crítica.
- Lucas, R. E., Jr. (1972). Expectations and the neutrality of money. *Journal of Economic Theory*, 4(2), 103–124. [https://doi.org/10.1016/0022-0531\(72\)90142-1](https://doi.org/10.1016/0022-0531(72)90142-1)
- Malthus, T. R. (1798). An essay on the principle of population. J. Johnson. <https://www.econlib.org/library/Malthus/malPop.html>
- Marglin, S. A., & Schor, J. B. (Eds.). (1990). The golden age of capitalism: Reinterpreting the postwar experience. Clarendon Press.
- Marshall, A. (1890). Principles of economics. Macmillan. <https://www.econlib.org/library/Marshall/marP.html>
- Marx, K. (1867). El capital: Crítica de la economía política (Vol. 1). Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1885–1894). El capital (Vols. 2–3). Fondo de Cultura Económica.
- Meek, R. L. (1962). The economics of physiocracy. George Allen & Unwin.

- Menger, C. (2007). Principles of economics. Ludwig von Mises Institute. (Trabajo original publicado en 1871). <https://mises.org/library/principles-economics>
- Mill, J. S. (1848). Principles of political economy with some of their applications to social philosophy. John W. Parker. <https://www.econlib.org/library/Mill/mIP.html>
- Milonakis, D., & Fine, B. (2009). From political economy to economics: Method, the social and the historical in the evolution of economic theory. Routledge.
- Mun, T. (1664). England's treasure by forraign trade. <https://archive.org/details/englandstre00muntuoft>
- Pareto, V. (1971). Manual of political economy. Augustus M. Kelley. (Trabajo original publicado en 1906).
- Petty, W. (1662). A treatise of taxes and contributions. https://archive.org/details/bim_early-english-books-1641-1700_a-treatise-of-taxes-co_petty-sir-william_1662
- Petty, W. (1691). The political anatomy of Ireland.
- Prebisch, R. (1950). The economic development of Latin America and its principal problems. United Nations. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/29973>
- Quesnay, F. (1972). Tableau économique. Harvard University Press. (Trabajo original publicado en 1758).
- Ricardo, D. (1817). On the principles of political economy and taxation. John Murray. <https://www.econlib.org/library/Ricardo/ricP.html>
- Robinson, J. (1962). Essays in the theory of economic growth. Macmillan.
- Samuelson, P. A. (1947). Foundations of economic analysis. Harvard University Press.
- Sargent, A. J. (1949). The economic policy of Colbert. Longmans.
- Singer, H. W. (1950). The distribution of gains between investing and borrowing countries. American Economic Review, 40(2), 473–485.
- Smith, A. (1776). An inquiry into the nature and causes of the wealth of nations. W. Strahan & T. Cadell. <https://www.econlib.org/library/Smith/smWN.html>
- Tavares, M. C., & Serra, J. (1971). Beyond stagnation: A discussion on the nature of development in Brazil.
- Viner, J. (1937). Studies in the theory of international trade. Harper & Brothers.
- Walras, L. (1954). Elements of pure economics: Or the theory of social wealth. George Allen & Unwin. (Trabajo original publicado en 1874).